

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 26 del Tiempo Ordinario))

“ Dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: “¿Qué os parece?. Un hombre tenía dos hijos. Se acercó el primero y le dijo: “Hijo, ve hoy a trabajar en la viña”. Él le contestó :”No quiero”. Pero después se arrepintió y fue.. Se acercó el segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: “Voy Señor “. Pero no fue. ¿Quién de los dos hizo lo que quería el Padre ?. Contestaron : “El primero”. Jesús les dijo: “ Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no lo creísteis, en cambio los publicanos y prostitutas le creyeron . Y aun después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis”.

(Mt. 21,28-32)

Jesús, ante los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo, ante los que nos consideramos cumplidores de sus mandatos, pero aún queda mucho por transformar en nuestro corazón, nos vuelve a ofrecer su mensaje en el marco de los dos hermanos que mantienen posturas distintas ante el envío de su padre a trabajar en la viña. Jesús nos vuelve a recordar que, no son las palabras huecas, sino las actitudes, los hechos concretos, los que van haciendo Reino.

Jesús muestra una postura clara y fuerte, con los que hemos hecho de la religión prácticas rituales, normas a veces insensibles a la justicia, pero luego “no vamos a la viña”, no nos comprometemos con la realidad, con la vida, con arrimar el hombro y el corazón a las necesidades y los problemas que afligen a las gentes de la viña.

Quizás tendríamos que aprender de las actitudes humildes, de los que se saben y se reconocen pecadores (publicanos, prostitutas.) y se abren al encuentro transformante del perdón y de la misericordia. Ellos han experimentado en sus vidas la compasión de Jesús y, desde esta experiencia liberadora, aman, comparten y perdonan.

Sólo desde el reconocimiento humilde de nuestra fragilidad, que también comete errores, sólo desde un dejarse transformar por el Espíritu de Jesús, sólo desde un corazón abierto al cambio, a vivir desde el compromiso real y no de palabras superficiales y gestos de apariencia, podemos ir dando pasos en el caminar hacia el Reino y ser anuncio y testimonio del mismo.

ORACIÓN

De nuevo,
en el marco de tu viña ,
tu Palabra, sencilla y profunda,
como quien narra
una historia cercana,
me va abriendo
a la fuerza transformante
de tu mensaje.
Y me quedo en silencio,
haciendo espacio dentro
a tu voz y a tu Presencia.

Como el padre que envía a sus hijos a la viña,
recibes distintas respuestas
ante tu llamada a trabajar en ella.
Un sí inmediato y conciliador
que se queda reducido a palabras,
y un no, brusco y espontáneo
que se hace reflexión
y respuesta generosa a tu llamada.

Hoy, me vuelves a enviar a tu viña,
¿cómo respondo?
¿Me justifico con buenas palabras,
con cumplir normas y hacer proyectos
sin acercarme a la viña,
sin compartir la tarea,
sin escuchar las voces
de los que trabajan de sol a sol ?.
¿O me trago mi no rebelde,
y me meto en la viña hasta el fondo?,
comprometiéndome con la vida,
con las situaciones reales de las personas,
arrimando las manos y el corazón
a lo que acontece en el cada día,
aportando lo que soy y lo que puedo
con gestos y acciones sencillas,
que hagan la viña más humana
y más fecunda?

¿Me cubro las espaldas
con palabras y promesas
con justificaciones legalistas?
o me abrazo a tu voluntad
que irrumpe en mi vida
la atrae, la sacude,
la va configurando y conduciendo
por el camino apasionante
de la entrega sin límites?

“Os aseguro
que los publicanos y las prostitutas
os llevan la delantera en el camino del Reino de Dios”
Nos aseguras que los pecadores,
los publicanos y las prostitutas,
los excluidos del templo,
cuando se han encontrado contigo,
y se han dejado transformar,
caminan humildemente por tus sendas.

Que a tus pies, Señor,
reconociéndome pecadora,
sintiéndome reconciliada
y liberada en tu gratuidad
me sienta unida
y caminando hacia el Reino,
con todos los que buscan
sinceramente tu rostro.
Con todo los que han encontrado
tu mano amiga
desde su miseria y su exclusión.
Con todos los que,
con la fuerza de tu Espíritu
con rostros, culturas
y realidades diferentes,
unen sus manos y sus voces
para hacer un mundo distinto.
Con todos los que cultivan tu viña,
en silencio, humildemente,
haciendo de ella, tierra fecunda
utopía y esperanza.
Amén

(F.Oyonarte, hcsa)

